

VISITAS

DESDE

SOTOSERRANO



Santuario de Peña de Francia

Desde el municipio de **Sotoserrano** se pueden realizar gran cantidad de excursiones, como por ejemplo visitar el **Santuario de la Peña de Francia**, donde se encuentra la imagen de la **Virgen Morena** (*con una dilatada historia, canónicamente coronada en 1952*), el **Valle de las Batuecas**, con sus *pinturas rupestres*, su *convento carmelita* y sus *ermitas* (*principalmente la de San Elías*), y distintos pueblos de la zona: *Cepeda, Miranda del Castañar, Mogarraz, Monforte, San Martín del Castañar, Sequeros, Casas del Conde, Herguijuela, etc..*

Ruta de los Conjuntos históricos (Miranda del Castañar, La Alberca, Sequeros, Mogarraz y San Martín del Castañar).

Ruta a Béjar, Candelario y Sierra de Béjar

Ruta a Guijuelo (cuna del Jamón)

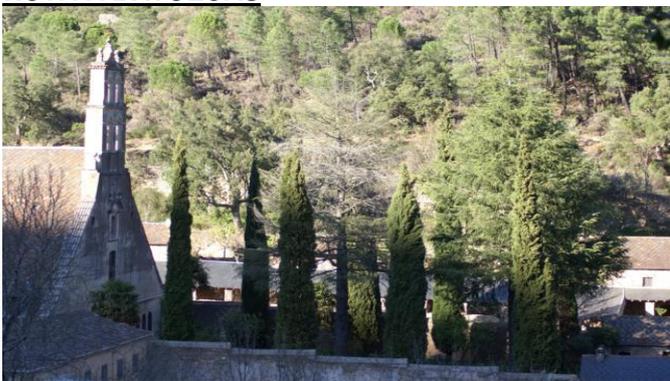
Ruta a Ciudad Rodrigo

Ruta a Granadilla

Ruta al Pantano de Gabriel y Galán

Ruta a Plasencia

RUTA A BATUECAS



Monasterio de San José de Batuecas

Desde **Sotoserrano** podemos dirigirnos **a las Batuecas** por la Carretera de Coria en dirección a Mestas. Este pueblo está situado en la confluencia del río Ladrillar y del río Batuecas, por lo que es la puerta natural de los dos valles. A partir de las Mestas, nos adentramos en el Valle de Batuecas. La carretera remonta y cruza varias veces al río. En una pronunciada curva, a partir de la cual la cuesta se hace más pronunciada, sale otra carreterilla de apenas 100 metros de recorrido; esta muere en una pequeña

explanada que hay delante de la puerta externa del **Monasterio de San José de Batuecas**. Entre la tapia y el río sale una senda, que nos conduce al fondo del valle, uno de los lugares más paradisíacos de España.

El Valle de Batuecas declarado sitio histórico en 1999. Profundo y agreste valle, encierra tal cúmulo de atractivos, que hacen de él uno de los lugares más bellos del Territorio Nacional: las escarpadas montañas que lo rodean, el río Batuecas, de aguas cristalinas, la intensa vegetación que todo lo invade, puntiagudos resaltes rocosos, de bellas formas acastilladas y la fauna salvaje donde están presentes las especies más emblemáticas de la fauna salvaje española, siendo la **joya** de este paraje el **lince ibérico** (*en peligro de extinción y protegido por la Reserva Nacional*) y el **Águila real**.

Toda esta belleza natural ha hecho de Batuecas el corazón del Parque Natural, que lleva su nombre.

En los canchales y pedreras de Batuecas hay gran abundancia de **huellas fósiles**, de increíble belleza y variedad. Existen también dieciocho refugios, distribuidos por todo el valle, que albergan interesantes **pinturas rupestres**. Trazos figurativos, esquemáticos de *peces, cabras, ciervos, bóvidos, figuras humanas, escenas de caza, barras y signos puntuados...* situados en lugares como **el canchal de las Cabras Pintás, la Ermita el Cristo, el Zarzalón, la Umbría, la Cotorrina, el Pallón, la Majá de las Torres de Mahoma...**



Cueva de Pinturas rupestres



Paisaje de Batuecas

El **Monasterio Carmelitano de San José de Batuecas** (siglo XVII), situado en el centro del valle, ha sido uno de los lugares más sobresalientes de la vida eremítica en España. El convento cuenta con veinte ermitas interiores y diecinueve exteriores diseminadas por las cercanías, a las cuales los monjes se retiraban durante varios días, en algunas épocas del año, para aislarse y dedicarse a la oración.

No han faltado tampoco las **leyendas** en torno a este lugar. Se trata de **relatos** que han **poblado** estos contornos de unos seres **viviendo en estado salvaje, carentes de vestido y hasta de lenguaje humano**, entregados a una **vida natural e inocente...** Sustrato legendario que ha sido capaz de **alimentar** diversas **expresiones literarias y cinematográficas**, desde **Lope de Vega** hasta **Francisco Nieva**, desde **Alonso Sánchez** hasta **Luis Buñuel**.



Arroyo de Batuecas

En Batuecas y partiendo del monasterio carmelitano de San José se pueden hacer varias rutas. Esta la ruta de las Ermitas, la ruta de las Cuevas Rupestres, la ruta de la Cascada del chorro...

RUTA A LA CASCADA DEL CHORRO

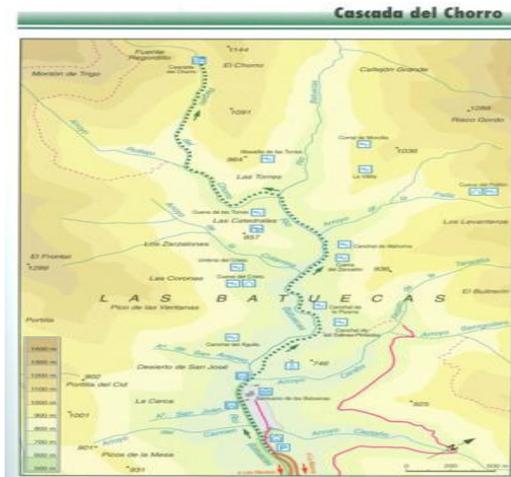
Duración total: 1 hora y 30 minutos.

Tipo de camino: senda

Valores: Canchal de las Cabras Pintadas, Canchal del Zarzalón, Río Batuecas, Cascada del Chorro.



Cascada del Chorro



Plano de la Ruta a la Cascada del Chorro

El recorrido es muy sencillo, sólo hay que estar atentos a los indicadores. Esta ruta, presenta el atractivo de recorrer el espléndido bosque y el ecosistema de ribera que conforman el río Batuecas.

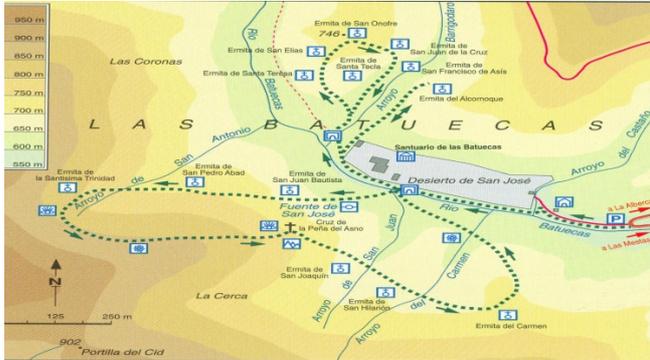
El punto de partida de la ruta se sitúa junto a la tapia del monasterio; concretamente a la altura de la hospedería y un enorme ciprés. Se camina junto a la tapia hasta llegar a un pequeño puente de piedra que cruza el arroyo Cáрабо. Pasando el puente de piedra comienzan a flanquear el camino enormes ejemplares de alcornoque. Se continúa hasta atravesar la tapia exterior del monasterio. Existe una densa red de sendas que comunican las ermitas entre sí, por lo que, con un poco de atención y apoyándose en la referencia constante de los cipreses que las acompañan, es posible visitar todas ellas en unas dos horas aproximadamente.

A unos 600 metros de la tapia exterior del camino atraviesa un enorme canchal que se despliega a lo largo de la ladera. Pocos metros después de atravesarlo surge a la derecha un sendero (señalado por un cartel) que asciende bruscamente hasta llegar al Canchal de las Cabras Pintadas (este fue el primer enclave de pinturas descubierto. Es el más interesante de todo el valle y uno de los de más fácil acceso). Tras visitar el Canchal de las Cabras Pintadas, y una vez de vuelta al camino principal, comenzamos a descender lentamente hasta situarnos a orillas del río Batuecas.

Para dirigirse a la Cascada del Chorro, destino final de la ruta propuesta, deberemos continuar unos metros. Enseguida nos topamos con indicadores metálicos que marcan dos direcciones posibles: "Canchal de la Umbría del Cristo" hacia la izquierda y "Canchal del Zarzalón" hacia la derecha. Nuestra dirección sigue la senda de la derecha. Poco después deja a la izquierda las ruinas de una antigua majada. Justo en este punto, unos metros arriba a la derecha, se sitúa la Cueva del Zarzalón, fácilmente identificable por la reja que la protege. Al cabo de unos minutos el camino atraviesa perpendicularmente el arroyo de la Palla. A partir de aquí, y durante algo más de medio kilómetro, descendiendo de forma progresiva hasta llegar a orillas del río Batuecas. Durante este trayecto observamos una imponente alineación de cresterías al otro lado del río: son las Torres. El camino muere aparentemente en el río Batuecas, pero nuevamente un cartel nos marca la ruta a seguir. Debemos atravesar el río puesto que el camino continúa por la otra orilla. Desde aquí quedan unos 45 minutos para llegar a la Cascada del Chorro. Una vez cruzado el río comienza un fuerte ascenso al final del cual se pasa junto a las ruinas de la Majada de las Torres. A partir de aquí se suaviza. Posteriormente el sendero se sitúa, de manera paulatina, a la altura del arroyo del Chorro, que fluye con natural ímpetu creando pozas a su paso.

La Cascada del Chorro, de unos 10 metros de altura, se precipita espectacularmente sobre una profunda poza.

RUTA DE LAS ERMITAS



Duración total: 2 horas aproximadamente

Recorrido: Monasterio-Ermitas de la margen derecha del río Batuecas: 1 hora y 15 minutos. Monasterio-Ermitas de la margen izquierda del río Batuecas: 45 minutos.

Dificultad: Baja

Tipo de camino: Senda

Batuecas, es un lugar tranquilo, olvidado del mundo y donde reina el silencio. Es por ello que los Padres Carmelitas Descalzos, enamorados de la vida eremítica, establecieron en este paradisíaco lugar un convento y una veintena de ermitas donde con relativa frecuencia los monjes se retiraban durante largas temporadas en busca de más silencio y contemplación.

Cada ermita era localizada por uno o varios cipreses, símbolo cristiano para representar la inmortalidad (por la incorruptibilidad de su madera) y el deseo de Dios (por su verticalidad). Pasado el tiempo de retiro que solía ser de tres meses, los ermitaños bajaban al convento para reanudar la vida comunitaria y eran sustituidos por otros monjes. Durante los tres meses la soledad era casi total, tan solo rota por algún hermano que acudía para llevarle pobres provisiones: un poco de pan y algunas legumbres. El monje adquiría así el dominio en la contemplación divina. Silencio interrumpido tan solo por el tañido de las campanas de la iglesia a la hora de los oficios religiosos, a las que respondían desde sus ermitas con los tenues sonidos de las campanillas que todas ellas poseían. Las ermitas se encuentran en estado ruinoso. Aún así todavía puede distinguirse lo que fue el oratorio, una pequeña chimenea y un orificio abierto al exterior que servía de retrete. No obstante merece la pena recorrerlas en esta espiritual ruta.

RUTA:

Comienza frente a la puerta de entrada al recinto interior del monasterio. Aquí arranca un sendero a la izquierda que discurre entre la tapia y el arroyo del Castaño. Pocos metros después, al doblar la esquina del recinto, es el propio río Batuecas el que fluye paralelo a la senda. Es conocida como "calle Manchera". Una vez que se llega a la altura de la fachada de la hospedería, cerca de un ciprés de gran tamaño, es el momento de desviarse. Hay que cruzar el puente de piedra situado enfrente de la tapia. Nada más cruzar el puente aparece una bifurcación. La ruta propuesta continúa por el de la derecha que asciende suavemente. Más adelante aparece otra bifurcación. Los dos caminos se juntan unos metros después.

Sin embargo se recomienda el de la izquierda, puesto que pasa junto a la bella fuente de San José. Continuamos ascendiendo hasta llegar a la **Ermita de San Juan Bautista**. A partir de aquí comienzan a contemplarse excelentes panorámicas. Continuamos hasta llegar a la **Ermita de San Pedro Abad**, constituye un enclave estratégico desde el que se obtiene una visión del conjunto del Valle y del Monasterio. Enfrente aparece el Monte de la Catedral(también llamado El Castillo), en el que se distingue la muralla del recinto exterior. Diseminadas por este monte se encuentran varias ermitas, la mayoría de ellas en estado de ruina. Situado enfrente al pórtico de San Pedro Abad, podemos ver un sendero que asciende a la izquierda, por el se llega en pocos minutos a la **Ermita de la Santísima Trinidad**. Una vez en esta Ermita se puede coronar la **Peña del Asno**, donde se ha ubicado una cruz de madera, para ello debemos continuar por el mismo sendero unos 50 metros más adelante, hasta pasar junto a una pequeña pedrera. Ascendiendo por esta pedrera resulta fácil ascender a la Peña por su lado izquierdo, puesto que el derecho es extremadamente liso y empinado. Lo más sencillo es abordar el regreso por el mismo camino por el que se ha venido. Sin embargo existe la posibilidad de realizarlo de forma circular. Para ello se deberá avanzar en dirección a la **Ermita de San Joaquín**, situada a unos 400 metros y desde allí continuar hasta la de **San Hilarión**. Durante este segundo tramo el sendero se pierde en repetidas ocasiones debido a la invasión de jaras y brezos. Sin embargo el arroyo de San Juan, el cual hay que seguir valle abajo, permite tener una constante referencia que oriente los pasos. Antes de llegar a la Ermita de San Hilarión el sendero desemboca en un camino más ancho, que es el que enlaza ésta con la **Ermita del Carmen**. A su vez este camino conduce de regreso al puente de piedra ubicado frente a la hospedería del monasterio.

Para visitar el otro grupo de Ermitas volvemos a la calle Machera después de cruzar el puente por el que iniciamos la ruta. Rodeamos la tapia del monasterio y enseguida, después de pasar el arroyo Birrigodaro por un pequeño puente, un sendero asciende por su margen derecha. Nos conduce, sin dejar en ningún momento los senderos hasta un grupo de cinco ermitas también en ruinas (**San Francisco de Asís, San Juan de la Cruz, San Onofre, Santa Teresa y Santa Tecla**) y hasta la **Ermita de San Elías**, que es la única que permanece abierta al culto.

La Ermita más famosa de todas fue la **Ermita del Alcornoque**. Para acceder a ella debemos retroceder nuestros pasos, cruzar el puente en dirección al monasterio y seguir un sendero a la izquierda. A unos 300 metros se encuentran los restos de una antigua chimenea que sirvió de cocina a la ermita. La popularidad de esta ermita se debe a que el majestuoso alcornoque junto al que se encontraba servía de morada a los monjes ermitaños